

En el próximo mes de Febrero tendrá lugar la décima conferencia de las partes (COP por sus siglas en inglés) del convenio marco para el control del tabaco (CMCT) de la organización mundial de la salud (OMS).

Este tratado que entró en vigor en 2003 y celebró su primera conferencia en 2005, tenía en sus orígenes una causa muy lícita como es el control del consumo del tabaco para contrarrestar sus efectos nocivos en la salud.

Desde entonces, estos objetivos han sido modificados de forma radical y en el largo transcurso de la historia del tratado los productores de tabaco y sus legítimos representantes a nivel global, la Asociación Internacional de Productores de tabaco (ITGA por sus siglas en inglés) de la cual soy Presidente, hemos sido testigos de un auge de radicalismo en los abordajes aplicados por la CMCT donde la exclusión y la falta de transparencia marcan la pauta.

En 2012 durante la celebración del COP5 en Seúl, el grupo de trabajo para los artículos 17 y 18 que monitoriza, el primero la búsqueda de alternativas económicamente sostenibles y el segundo el impacto medio ambiental de la producción de tabaco, presentó un paquete de medidas que por su contexto absolutamente desproporcionado fueron totalmente rechazadas por la mayoría de los delegados que forman parte de este grupo de trabajo.



Desde este mismo año nunca se han vuelto a celebrar sesiones públicas en ninguna de las COP, procedimiento que está contemplado en las reglas de buena gobernanza de estas organizaciones internacionales. En pocas palabras podríamos decir que el Secretariado del CMCT funciona en contra de sus propias reglas de buena gobernanza. Más aún, el CMCT ha rechazado e ignorado las continuas peticiones que las diferentes asociaciones y representantes de los productores de tabaco han solicitado año tras año para participar, sumar valor en materia de conocimientos que solo los productores poseen y poder encontrar soluciones sostenibles que eviten el caos en un sector que sustenta millones de familias en todo el mundo.

Los productores, ciudadanos que aportan un apoyo socio económico muy importante a sus regiones, se sienten desrespetados y lo que es aún más grave, es que este comportamiento lo recibimos desde una agencia de las Naciones Unidas que pagamos todos los ciudadanos a través de impuestos al estado de nuestros respectivos países. Por lo tanto, podemos considerar este, un comportamiento intolerable que por otro lado está contribuyendo para el desprestigio de una institución como es las Naciones Unidas en la que tantos países necesitados despositan su confianza.

Confiamos en que las diferentes agencias de las naciones unidas con un consistente trabajo en agricultura y desenvolvimiento rural tomen parte en esta discusión y promuevan este diálogo que los productores estamos solicitando desde hace casi veinte años. Estas agencias tienen el conocimiento necesario para evaluar la situación y en sus campos de acción, trabajan con todos los elementos implicados en la cadena de valor para encontrar soluciones. Un formato que en nada es comparable al aplicado por la CMCT de la OMS ya que bajo el pretexto del artículo 5.3 excluye a todos los elementos de la cadena del valor del tabaco dejando fuera a los principales actores objeto de sus argumentos.

No podemos admitir este comportamiento ni podemos cerrar los ojos ante el incumplimiento de las reglas de procedimiento democráticas que deben prevalecer en organizaciones internacionales. El artículo 5.3 carece de legalidad en los términos en que está siendo aplicado, las conferencias de las partes deben acoger sesiones públicas y transparentes en la forma de compartir los documentos pertinentes y los productores de tabaco, tal y como establece el preámbulo inicial de los artículos 17 y 18, deben formar parte de las discusiones, siendo representados legítimamente.

Recientemente ha sido publicado por el grupo de trabajo del CMCT de la OMS para los artículos 17&18, un documento que tiene como objetivo servir como herramienta orientativa con el objetivo de ayudar a los gobiernos a establecer pautas claves en la búsqueda de alternativas económicamente viables a la producción de tabaco. Desde la ITGA, aplaudimos este trabajo que muestra después de más de una década, coherencia de argumentos, un análisis de la situación actual con datos muy válidos y un compromiso consistente en este asunto que es de tanta importancia para los productores y sus comunidades.

En este documento, son mencionados reiteradamente factores imprescindibles como es la inclusión de los productores y alguna delegación de poderes decisorios a las comunidades rurales. Es desde esta perspectiva que compartimos, dónde el conocimiento y la experiencia de las diferentes asociaciones de productores pueden desempeñar un papel fundamental. Las asociaciones de productores en su mayoría tienen un amplio legado de historia unida a las regiones rurales donde algunas llevan trabajando casi un siglo. Desestimarlas como parte inherente en este proceso para la sostenibilidad de estas regiones es un grave error. Los gobiernos de países productores de tabaco tienen la llave que puede abrir o cerrar todas las puertas a las oportunidades que son necesarias para transformar nuestro sector. Sus aliados más estratégicos en esta transformación son los productores.

Alentamos a las bien intencionadas agencias e instituciones a persistir en los abordajes pragmáticos y conceder la oportunidad de participación de las asociaciones de productores de tabaco.

También necesitamos, por el bien de la transparencia en todo el proceso, que se admita que los impactos negativos de la producción de tabaco no son exclusivos a nuestro producto, son cuanto menos, extensibles a todos los ámbitos en la agricultura. Con esto queremos exigir que la estigmatización que hasta ahora se ha realizado por parte del CMCT gane el equilibrio necesario donde la información públicamente compartida sea fidedigna y científicamente comprobada.



Desde la Asociación Internacional de Productores de Tabaco (ITGA) apelamos al sentido común para establecer los puentes necesarios para el consenso y el avance en las políticas que todos deseamos ver cumplidas en el ámbito de la salud de la ciudadanía sin que el precio a pagar suponga sacrificar los millones de productores que hoy en día no encuentran una solución viable a sus negocios.

José Javier Aranda

A handwritten signature in blue ink, consisting of a large, stylized 'A' followed by a smaller 'r' and 'a'.

Presidente de la ITGA